

dad la línea recta; algunas veces le gusta cernerse, cosa que no hacen los otros lameliostros. Nada como las ocas ordinarias: no puedo decir si produce un grito particular, pues yo le oí solo emitir silbidos roncós; Heuglin sin embargo dice que los adultos lanzan gritos como de trompeta y que los pequeños dejan oír sonidos silbantes. Todos los individuos que he visto en libertad eran muy cautos y tímidos; sabían distinguir perfectamente entre los blancos y los negros, y dejaban á estos últimos aproximarse mas: parece que no se cuidan de las otras aves que viven cerca.

CAUTIVIDAD.—La índole de los plectropteros de Gambia puede observarse en el individuo cautivo: muéstranse despóticos; á la manera de los cisnes, agrádales ejercer dominio sobre las aves acuáticas; precipítanse furiosos sobre sus adversarios, los pican, y hasta los matan. Son muy aficionados á los peces y á las sustancias animales: una vez acostumbrados á este régimen, les gusta tanto como á los patos.

Del Africa occidental llegan todos los años individuos vivos á Europa. En Regent's Park se tienen con regularidad desde mas de treinta años; pero no se han aclimatado aun entre nosotros ni tampoco se han reproducido en ninguna parte.

LOS CEREOPSIS — CEREOPSIS

CARACTÉRES.—Los de este género son los siguientes: tronco robusto; cuello fuerte y corto; cabeza pequeña; pico muy corto, duro, obtuso y alto en la base, cubierto hasta la extremidad de una cera, en la misma punta corva y casi cortada, de modo que el pico se parece algo al de ciertas gallináceas; los tarsos son largos; los dedos cortos, con membranas natatorias muy sesgadas y uñas grandes y fuertes. Las alas anchas, con las rémiges de los hombros muy desarrolladas; la cola es corta y redondeada.

EL CEREOPSIS DE NUEVA HOLANDA — CEREOPSIS NOVÆ HOLLANDÆ

CARACTÉRES.—El color es un bonito ceniciento con lustre pardusco, que en la parte superior de la cabeza tira á ceniciento claro; en el dorso se ven manchas redondeadas de color pardo negro, cerca de la extremidad de las plumas; la mitad de la punta de las rémiges secundarias, las rectrices y las tectrices inferiores de la cola son de un negro pardusco. Los ojos tienen un rojo escarlata; el pico es negro; la cera de un amarillo verdoso, y los piés negruzcos. La longitud del ave es de unos 0^m,90; las alas miden 0^m,55 y la cola 0^m,20 (fig. 216).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta singular especie es propia de Australia. Labillardiere dice que los primeros cereopsis que encontró en algunas pequeñas islas del estrecho de Bass se dejaban coger con la mano; pero los que se habían escapado cobraron pronto temor y emprendieron la fuga. Bailly confirma esta noticia, asegurando que se podía acercar á los cereopsis observados por él, aunque no sin mucho sigilo, para cogerles con la mano. Los citados viajeros hacen elogios de la carne del ave, diciendo que es mucho mejor que la del ganso europeo. Algunos observadores mas recientes han reconocido que los cereopsis, no solo no abundan ya sino que han sido exterminados en muchas islas. Gould mató una sola pareja en las islas de Isabel, pero cree que aun hay muchas en varias partes hasta ahora no examinadas de la costa meridional de Australia. El viejo *buschmann* las observó solo dos veces en Australia; pero era una pequeña bandada que se había mezclado con gansos domésticos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El cereopsis de la Nueva Holanda, atendidas sus facultades, vive mucho

mas en tierra que en el agua. Anda muy bien, pero no le gusta nadar, y su vuelo es tambien pesado. El miedo que tiene al agua, segun lo demuestra en cautividad, le distingue de todas las especies de su familia. Si no se le obliga, muy raras veces nada; permanece dia y noche en tierra firme, buscando su alimento por la mañana y por la tarde, y descansa al medio dia ó por la noche. No se asocia con ninguna otra ave, y quizás es mas pendenciero aun que el ganso del Nilo. Una pareja que se halle con otras aves acuáticas acaba muy pronto por imponer la ley á todos sus compañeros, pero solo les molesta verdaderamente durante el período del celo. Acostúmbrase fácilmente á la cautividad, y ya en los primeros dias distingue á su guardian de otras personas y le toma cariño. En la Nueva Holanda se le tenia domesticado en casi todas las casas de labranza, pero hoy dia se ha desistido de su cria por su carácter pendenciero. En Europa es difícil su reproducción por la circunstancia de que el período de la incubación correspondiente á la primavera de Australia comienza hácia fines del otoño; de modo que á menudo el rigor del invierno frustra las esperanzas de conseguir el fin. Se ha observado, no obstante, que los cereopsis que perdieron sus huevos á causa del frio pusieron otra vez en febrero, criando muy bien su progenie. Los deseos amorosos se manifiestan claramente en ambos sexos, que á menudo dejan oír su voz; el macho rodea la hembra inclinando graciosamente la cabeza, vigila en todas direcciones y ahuyenta á las demás aves fuera de su recinto. Despues del apareamiento la hembra fabrica con afán su nido, eligiendo para ello siempre el material mas conveniente; la construcción es siempre mas perfecta que la de los nidos de la mayor parte de las garzas; redondeado y liso en su interior, hállase tapizado de plumas. Los huevos son proporcionalmente pequeños, redondeados, de cáscara lisa y color blanco amarillento. La incubación dura treinta dias y cuando hace mucho frio hasta treinta y ocho. Los pollos corren ya el primer dia por el nido siguiendo á la madre. Los huevos duros, las lombrices pequeñas picadas, y en general materias animales y el pan blanco, no son de su agrado; prefieren el alimento vegetal. Tan luego como han salido de la cáscara manifiéstase el carácter pendenciero del macho en toda su fuerza, y entonces se comprende porqué los campesinos de Nueva Holanda no quieren tal ave en sus gallineros. No hay animal doméstico que pueda infundir temor al cereopsis macho, y hasta ataca al hombre. «Desde un principio, dice Cornely, mi macho era malo, pero ahora se ha vuelto verdaderamente rabioso, pues persigue con furor á todo sér vivo. Cierta dia que una grulla grande se cruzó por su camino, precipitóse al punto sobre ella, y aunque el mozo solo tenia que recorrer algunos centenares de pasos para separar los animales, llegó demasiado tarde, pues la grulla era ya cadáver cuando el socorro llegó al campo de batalla. Una noche el cereopsis logró entrar en una cuadra donde habia otra grulla, y por la mañana encontramos destrozado el cuerpo de esta. Las vacas huyen de él, y hasta acomete á los caballos que pasan á su lado, siendo necesario rechazarle á palos. A pesar de que los cereopsis prosperan bien y ofrecen un aspecto magnífico sobre una verde alfombra de gramíneas, no aconsejaré á nadie tenerlos si le falta un gran espacio, pues solo allí donde no puede reunirse con otros animales, no causa desgracias.

EL GANSO DEL CANADÁ—ANSER CANADENSIS

CARACTÉRES.—El ganso del Canadá, *oca del Canadá* de la mayor parte de los ornitólogos, difiere del ganso doméstico por su cuerpo mas esbelto, cuello mas largo y plumaje mas abigarrado, por lo cual se le ha considerado

como tipo de un sub-género (*Leucoblepharon*); sin embargo se asemeja en lo esencial mucho á los anserinos verdaderos. Tiene la cabeza y la parte posterior del cuerpo negras; las mejillas y la garganta blancas, ó de un gris blanco; la cara superior del cuerpo de un gris pardusco, siendo los bordes de las plumas mas claros; el pecho y la parte alta del cuello de un gris ceniciento; el vientre de un blanco puro; las rémiges primarias pardo negras; las secundarias y las rectrices negras; el ojo gris pardo; el pico negro; las patas de un gris negro; el macho tiene 0^m,93 de largo, y 1^m,68 de punta á punta de ala; esta mide 0^m,48 y la cola 0^m,20: la hembra es un poco mas pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie existe en toda la América del norte: pero ya no anida en las partes meridionales de los Estados Unidos: hoy dia se la encuentra comunmente en la Tundra, entre los 50° y 67° de latitud boreal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Desde que se presentaron los blancos, el ganso del Canadá se ha retirado hácia el norte, y su número disminuye rápidamente. Solo algunas parejas anidan en los grandes pantanos, difícilmente accesibles, en los Estados del centro de la América meridional; durante sus emigraciones recorren todos aquellos, y llegan del norte por bandadas de veinte á treinta individuos.

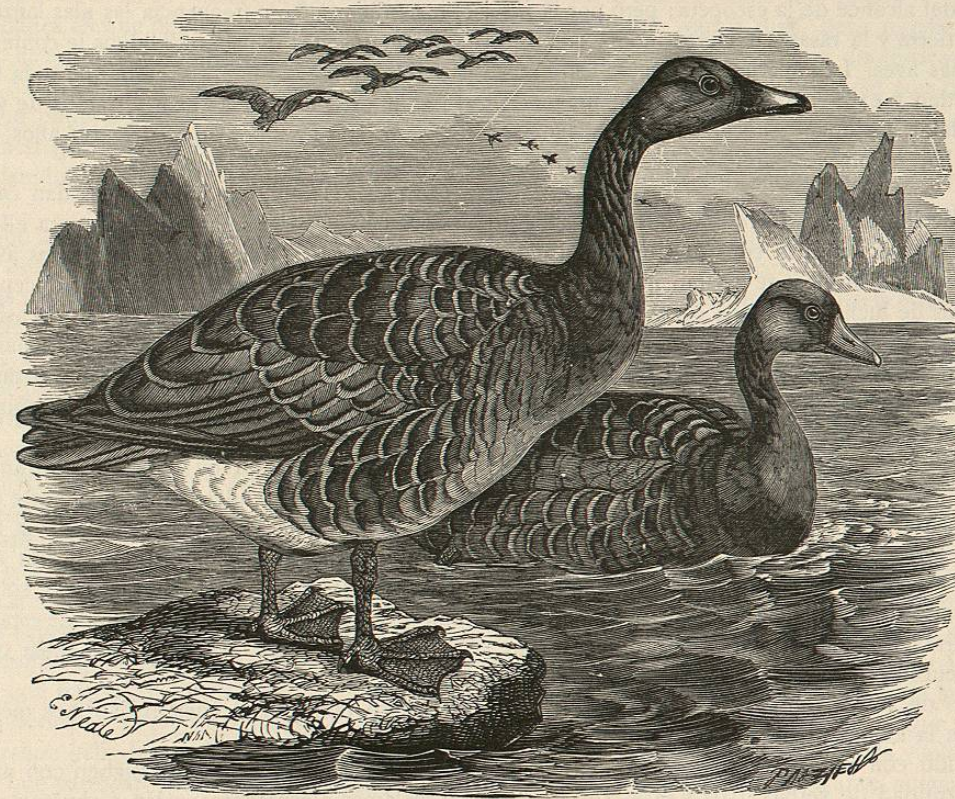


Fig. 217.—LA OCA CENICIENTA

Fig. 218.—LA OCA GRIS

A fines de octubre, ó un poco antes ó despues algunas veces, marchan hácia los puntos que les ofrecen un alimento mas abundante; al acercarse el invierno, marchan en direccion al sur ó al norte, y en abril ó en los primeros dias de mayo, vuelven á los parajes donde anidan.

Los usos y costumbres de esta ave son casi los de la oca salvaje de Europa: se mueve en tierra ó en el agua como ella, vuela lo mismo, tiene casi idéntica voz, y su inteligencia parece alcanzar igual desarrollo. Todos los observadores elogian á la par la finura de sus sentidos, su cautela, su astucia é inteligencia; y aprecian tanto la especie como nuestros cazadores la oca salvaje. Aunque siempre alerta, el ganso del Canadá no se muestra tan desconfiado en el interior de las tierras como cerca de la costa, y lo es menos en los pequeños estanques que en los grandes.

Mientras toma su alimento, pone siempre centinelas, que avisan el peligro á toda la bandada: no les inquieta un rebaño ó una manada de búfalos; pero si se presenta un oso ó un puma, todas las aves huyen al momento en direccion del agua. Si el enemigo intenta perseguirlas, los machos gritan con todas sus fuerzas, y al fin se deciden á emprender su vuelo en masa: en el caso de ser largo el trayecto que deben recorrer, forman un triángulo.

TOMO IV

El ganso del Canadá tiene el oído tan fino, que puede percibir los diversos rumores con una seguridad verdaderamente asombrosa: reconoce si la rama ha sido rota por un hombre ó por un animal; se mantiene tranquilo cuando caen ruidosamente al agua una docena de tortugas ó un caiman; pero se inquieta si oye el golpe de un remo; entonces se le ve erguir la cabeza y mirar fijamente en la direccion sospechosa. Esta ave tiene cierta destreza para abandonar un punto sin ser vista ni oída: á veces se refugia en el bosque próximo, pero comunmente huye á nado ó á la carrera para esconderse en las altas yerbas, donde se rasa ó aleja silenciosamente, siquiera no se aplane contra el suelo.

Todas manifiestan marcada preferencia hácia el lugar donde suelen entregarse al reposo, al cual vuelven con regularidad; si se las ahuyenta, aléjanse poco, siempre que en el sitio donde habitan no se las cace con frecuencia. En otras localidades franquean un gran espacio antes de posarse nuevamente: dicho se está que en todas partes ponen centinelas. Si les toca el plomo del cazador, de manera que no puedan volar, aparentan no estar heridas; corren tan rápidamente como es posible hácia un sitio donde saben esconderse, y se ocultan con tal destreza, que muchas veces escapan del cazador.

